

El colapso que nos acecha

Una realidad que visibilizar, una oportunidad que disputar



Cuidando de la tierra y sus gentes

Autoría del texto:

Red Andalucía Resiliente

Coordinación y revisión del texto:

Marcos Rivero Cuadrado

Moisés Rubio Rosendo

Algunos derechos reservados:



Promueve:



Financia:



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES

Documento optimizado para su impresión a doble cara.

Diseño y maquetación: info@manojocreaciones.com

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta. Sevilla, septiembre de 2017.

Índice

Presentación, 5

1. Dónde estamos, 7

Lo que el día a día nos muestra, 9. Lo que no es tan visible en el día a día, 9. El currículum oculto, 9.

2. Qué nos ha traído hasta aquí, 11.

La modernidad, nuestro paradigma cultural, 13. El capitalismo, nuestro modelo económico-financiero, 13. La industrialización, nuestro sistema productivo, 14. Los medios de comunicación, nuestro imaginario colectivo, 14.

3. Hacia dónde vamos, 15

La cuarta revolución industrial: cortina de humo y distopía, 17. Sacando al colapso del armario, 17.

4. Respuestas ante el colapso, 21

¿Qué oportunidades nos brinda el colapso? 23. ¿Qué desafíos nos plantea el colapso? 23. Falsas soluciones ante el colapso, 24. ¿Representan las renovables la solución anhelada? 25. Desmontando los mitos de la modernidad capitalista, 26. La Izquierda ante el colapso, 27. Estrategias ante el colapso, 27. El conflicto ante el colapso, 28. Sensibilizar ante el colapso, 29. Algunas propuestas ante el colapso, 30. ¿Qué pueden hacer las comunidades locales ante el colapso? 31. ¿Qué pueden hacer las instituciones ante el colapso? 32.

5. Conclusiones, 33

En el marco del proyecto "Ciudadanía Global para la Resiliencia Local" de Solidaridad Internacional Andalucía, nos hemos propuesto, como primer objetivo, construir colectivamente un "relato común" que responda a la necesidad de compartir, entre todas y todos, una visión clara y precisa acerca de los mensajes e ideas fuerza que queremos transmitir durante la campaña de sensibilización social y movilización ciudadana "Andalucía Resiliente".

El relato que se presenta adopta una estrategia comunicativa "franca ilusionante", lo que supone hablar con claridad acerca del proceso de colapso de nuestra civilización industrial (fundamentada en información científica) para que, a partir de su visibilidad, podamos cuestionar sus bases (nuestro entramado cultural, económico y productivo, que denominaremos "Modernidad Capitalista") y generar una visión positiva, ilusionante y esperanzadora centrada en los desafíos y oportunidades que nos brinda esta crisis civilizatoria para transitar hacia otros modelos culturales, sociales, políticos y económicos más democráticos, justos, solidarios, sostenibles y diversos; visibilizando aquellas estrategias y prácticas inspiradoras que ya están en marcha en nuestros territorios y en los de otros continentes.

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a todas las personas y organizaciones que han participado en la construcción de este texto, contribuyendo con sus ideas y reflexiones. De la misma manera, agradecemos a las personas que citamos a continuación que, de una u otra manera, nos hayan ido ayudando a mejorar esa visión compleja que tan necesaria es para abordar el colapso y que pretendemos favorecer con este documento: Almudena Hernando, Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM; Ana Jiménez, Ecotono Sociedad Cooperativa Andaluza; Ana Patricia Cubillo, Consultora en temas políticos, sociales y de género; Andreas Speck, La Transicionera; Ángel Calle, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos; Antonio Turiel, Institut de Ciències del Mar del CSIC; Begoña de Bernardo, Centro de Resiliencia Pousadoira; Carlos de Castro, Universidad de Valladolid; Carlos Taibo, Universidad Autónoma de Madrid; Coyote Alberto Ruz, Red Global de Ecoaldeas; David Llistar, Libro "Anticooperación, Interferencias Norte-Sur"; Emilio Santiago, Móstoles en Transición; Fernando Cembranos,

Ecologistas en Acción; Fernando Sabín, Mercado Social de Madrid; Ferran Aguiló, Plataforma Can Batlló; Giorgio Mosangini, Libro "Decrecimiento y Justicia Norte-Sur"; Gonzalo Fernández, OMAL; Hilario Sáez, Foro de Hombres por la Igualdad; Joan Solana, Cooperativa Integral Catalana; Juan Carlos Barba, Colectivo Burbuja; Juan del Río, Red Transición España; Loli Hernández, Zarzalejos en Transición; Luis González, Ecologistas en Acción; Luisa Gil, Plataforma Futuro Común; Mabel Cañada, Ecoaldea Lakabe; Manuel Casal, Instituto Resiliencia; Margarita Mediavilla, Universidad de Valladolid; Marta Pascual, Ecologistas en Acción; Mauge Cañada, Arterra Bizimodu Ecoaldea; Natalia Millán, Plataforma 2015 y más; Natalia Rodríguez, Coordinadora de ONGD de Euskadi; Noemí González, Moneda Social Puma; Óscar Carpintero, Universidad de Valladolid; Pablo González, Vía Campesina; Pedro Prieto, Asociación Española para el Estudio de los Recursos Energéticos; Roberto Bermejo, Universidad del País Vasco; Serge Latouche, Universidad de París-Sur; Silvia Piris, Instituto HEGOA; Yayo Herrero, FUHEM Ecosocial.

¡Por la resiliencia de nuestras comunidades locales!

1. Dónde estamos

1. 1. LO QUE EL DÍA A DÍA NOS MUESTRA.

1. Concentración de la riqueza en cada vez menos manos frente al aumento de las bolsas de pobreza y los modos de vida precarios, favoreciendo la desigualdad y la exclusión social.
2. Incremento y normalización de la corrupción política y proliferación de estrategias para la desactivación de las reivindicaciones, las protestas y la organización social.
3. Aumento de las diferencias entre los territorios del globo, donde cada vez más poblaciones sufren la presión del cambio climático y los conflictos armados.
4. Destrucción del empleo estable, mayores tasas de desempleo e incremento de la precariedad laboral. El empleo como fuente de recursos personal es una opción cada vez más escasa y precaria.
5. Resultados insuficientes en la lucha contra la desigualdad y la violencia de género.
6. Altos índices de discriminación social y económica en base a criterios de nacionalidad, etnia, religión, género y/u orientación sexual.
7. Deterioro general de la salud, con una epidemia de carácter mundial de enfermedades crónicas y de carácter ambiental.
8. Alta incidencia de la depresión, la ansiedad y el insomnio, que resultan en la desmotivación, la falta de autonomía, la merma de capacidades y recursos personales y una gran diversidad de trastornos conductuales, con un alto coste emocional y social.

1.2. LO QUE NO ES TAN VISIBLE EN EL DÍA A DÍA.

9. La presión del cambio climático y la destrucción de la habitabilidad de los territorios afectan a cada vez más poblaciones del globo. Sin embargo, la capacidad de los negacionistas de influir en la prensa y la opinión pública no se ha visto mermada.
10. El agotamiento de los recursos energéticos y materiales y la insustituibilidad de algunos de ellos dificultan, cuando no impiden, el sostenimiento de los actuales niveles de producción y consumo, el abastecimiento de productos y servicios básicos y, con ellos, el orden social.
11. La destrucción de la biodiversidad y de los ecosistemas dificultan el equilibrio de la vida en el planeta, y socava las bases biológicas y físicas necesarias para el sostenimiento de la vida y, en particular, de la vida humana.
12. El mantenimiento de la economía industrial y el comercio global, con un uso intensivo de materia y energía y bajo en mano de obra, está abocando inexorablemente a la exclusión social a cada vez más personas, comunidades y poblaciones.
13. Mientras una parte de la población no tiene acceso a los recursos materiales necesarios para mantener una vida digna, una gran cantidad de recursos son despilfarrados por las sociedades urbanas e industriales en la producción de bienes y servicios superfluos.
14. El individualismo y la competitividad que promueve nuestro entramado sociocultural y que favorecen a quienes ostentan mayores privilegios, causan altos índices de infelicidad en los individuos, que acusan sobremanera los efectos de la soledad, la baja autoestima, la incompreensión, el miedo, la apatía, la impotencia, etc.

1.3. EL CURRÍCULUM OCULTO.

15. Nuestro entramado sociocultural responde a las reglas de un modelo “democrático” de baja intensidad en el que, a mayor fuerza económica, mayores posibilidades de influir sobre las

El colapso que nos acecha

decisiones políticas y que, por su carácter colonial y patriarcal, oculta por sistema los efectos de nuestros modelos de vida sobre las poblaciones de otros territorios (explotación y expropiación de recursos y conflictos armados) e invisibiliza los trabajos de cuidados a las personas y la naturaleza, generalmente realizados por mujeres.

16. Nuevas propuestas basadas en el crecimiento económico constante e ilimitado (proyectos extractivistas como monocultivos agroindustriales, minerías a cielo abierto y prospecciones de fracking; o megaproyectos como la construcción de autopistas, vías de alta velocidad y grandes puertos marítimos) traen de la mano un mayor deterioro social, ecológico, político y cultural de nuestros territorios: especulación urbanística, destrucción de las economías locales, privatización y apropiación de los recursos básicos (agua), los servicios públicos (educación, sanidad, etc.) y los bienes comunes (terrenos, acuíferos, la atmósfera, etc), y mercantilización de la ciudad (privatización del espacio público, turistificación, gentrificación, etc).
17. De manera paralela, cualquier iniciativa que busque nuevos crecimientos económicos tiene siempre consecuencias negativas para las condiciones de vida de los pueblos y los territorios: acaparamiento de tierras; contaminación de la tierra, el agua y/o el aire; formas de producción esclavas; y guerras por el control de los recursos menguantes acompañadas de políticas migratorias de expulsión, externalización de fronteras y levantamiento de muros.
18. Ante el declive energético, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, la economía global ya no puede cumplir sus promesas de prosperidad en base al crecimiento económico: el sistema socioeconómico hegemónico sobrevive sin ofrecer estrategias ni recursos a sectores cada vez mayores de población.
19. El mantenimiento de esta lógica neoliberal, basada en la mercantilización de todo, al toparse con los límites del crecimiento sólo puede llevar a un aumento del control de las poblaciones, de las desigualdades sociales y los procesos de exclusión/expulsión social; al tiempo que a una mayor explotación de la clase trabajadora y la naturaleza.
20. El resultado de dicha lógica no es otro que: a) la privatización y explotación de los servicios públicos y los espacios ambientales protegidos b) la mercantilización y explotación de la esfera privada (información personal, vivienda residencial, cuerpos de las mujeres -ej: vientres de alquiler-, etc); c) la pérdida de derechos sociales; d) la destrucción de la habitabilidad y el conocimiento de los territorios; e) el agotamiento de los recursos materiales y energéticos y f) el agravamiento del cambio climático.

2. Qué nos ha traído hasta aquí

21. El actual modelo de globalización se enmarca en un proyecto civilizatorio -al que hemos llamado “Modernidad Capitalista”- que posiciona el progreso, el individualismo, las relaciones de dominación sobre la naturaleza y las personas, la acumulación capitalista y la democracia liberal-representativa como valores fundamentales, resumidos en aquel mantra que nos dice: crecimiento económico = desarrollo = progreso = bienestar.

2.1. LA MODERNIDAD, NUESTRO PARADIGMA CULTURAL.

22. Lejos de poder naturalizarse, nuestro paradigma cultural no “representa al conjunto de la humanidad”, sino que es fruto de una trayectoria histórica y de pensamiento propia del continente europeo y que sienta sus bases sobre la Ilustración, la revolución burguesa y la industrial.
23. De manera expresa, nuestro paradigma cultural basa su pensamiento en el programa del progreso y en el uso abusivo e interesado de la ciencia hasta convertirla en la nueva religión; y su modelo social en la relación entre los Estados y el Mercado, mediada por la fuerza del Ejército y el monopolio legal de la violencia.
24. De forma implícita, nuestro sistema cultural responde a criterios antropocéntricos, androcéntricos, etnocéntricos y adultocéntricos que sólo pueden desarrollar modelos de organización ecosuicidas, patriarcales y xenófobos de dominación múltiple en los que: 1) el ser humano explota la naturaleza; 2) el género masculino y la heterosexualidad tienen la supremacía sobre otros géneros y otras orientaciones sexuales; 3) Occidente impone su paradigma cultural al resto de culturas; 4) la democracia representativa se impone a otros modelos socio-políticos radicalmente democráticos y e) quienes ostentan el poder económico imponen sus lógicas y condiciones al conjunto de la población.
25. La combinación del conjunto de los elementos implícitos y explícitos de nuestro sistema cultural ha dado como resultado un modelo organizacional y relacional tóxico para la vida en el planeta, provocando que actualmente nos encontremos al borde del colapso.

2.2. EL CAPITALISMO, NUESTRO MODELO ECONÓMICO-FINANCIERO.

26. Los fines de la economía capitalista son el crecimiento económico y el ánimo de lucro incesantes. Dada la limitación de recursos disponibles en un planeta finito, en vez de satisfacer las necesidades de las personas, nuestro modelo económico está al servicio de una minoría social.
27. El crecimiento económico es un imperativo necesario del capitalismo en cuanto que el dinero se crea a partir del tipo de interés que se aplica a la deuda. Así, si la economía no crece, no se pueden devolver las deudas generadas y el sistema comienza a fallar.
28. En este afán por el crecimiento económico y el ánimo de lucro, las personas y los territorios son mercantilizados, destruyendo progresivamente los consensos y las normas sociales y ambientales que las cuidan y protegen.
29. Primero genera productos y servicios, para luego construir el deseo de consumirlos mediante la publicidad y el marketing, confundiendo interesadamente necesidades y satisfactores (el modo de satisfacer las necesidades), con el fin de hacernos creer que necesitamos todo aquello que produce.

El colapso que nos acecha

30. Es un modelo económico ciego que confunde valor y precio, reduciendo todo a lo monetario, de modo que su indicador de referencia, el PIB, se incrementa incluso con actividades socialmente innecesarias y/o contraproducentes (por ejemplo, la venta de armas) e insostenibles que consumen, degradan y agotan los recursos necesarios para la reproducción de la vida (suelo, bosques, ríos, océanos, aire, etc.), al mismo tiempo que ignora, por no estar mercantilizados, servicios fundamentales para cualquier economía (como los servicios ecosistémicos o los cuidados de las personas y el territorio).
31. Es un modelo económico que no busca satisfacer las necesidades humanas o, tan siquiera, la eficiencia de recursos: sólo le interesa el flujo monetario, generando cada vez más actividad económica para aumentarlo.
32. Es un modelo económico colonial en el que la gran mayoría de las sociedades enriquecidas han sobrepasado la capacidad de sus territorios para producir lo que consumen y absorber los desechos que generan. Una realidad que sólo puede mantenerse a costa de la extracción de recursos y el envío de desechos desde y hacia otros territorios y a costa de sus poblaciones.

2.3. LA INDUSTRIALIZACIÓN, NUESTRO SISTEMA PRODUCTIVO.

33. Este sistema productivo hegemónico se basa en el uso intensivo de materia y energía (básicamente fósil), hundiendo sus raíces en el extractivismo de cantidades ingentes de ellas de la corteza terrestre.
34. Al contrario que los sistemas naturales, que son circulares o cíclicos, es un sistema de producción lineal. Además, para su viabilidad necesita eliminar de sus cálculos económicos los costes de los recursos extraídos y los residuos generados, externalizándolos sobre poblaciones y territorios.
35. El sistema industrial, de la mano de una economía expansiva y un sistema cultural antropocéntrico, está en el origen de la grave crisis ecológica, caracterizada por la pérdida de habitabilidad de los territorios que sufren la contaminación, el agotamiento, la degradación, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático.

2.4. EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS, NUESTRO IMAGINARIO COLECTIVO.

36. Los medios de comunicación de masas, junto a los grandes productores de contenidos escritos y audiovisuales, son los principales transmisores de relatos culturales de la Modernidad Capitalista, configurando y modelando las creencias, los valores, los deseos y los comportamientos que rigen el imaginario social hegemónico.
37. Los medios de comunicación masivos, en manos del poder corporativo y los Estados, no velan por los intereses generales de la población sino por la hegemonía cultural y económica de la que se nutren. En este contexto, la población no ve cumplido su derecho a la información y comunicación como un elemento fundamental para ejercer la democracia.
38. Dado que los medios de comunicación masivos no informan con veracidad y rigor, la mayoría de la sociedad no es consciente de la crisis sistémica ni sus consecuencias. La comprensión del escenario de colapso de la civilización industrial por parte de la población haría cuestionar la lógica de este sistema económico y cultural, así como el status quo de la élite política y económica que lo promueve.

3. Hacia dónde vamos

3.1. LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: CORTINA DE HUMO Y DISTOPÍA.

39. Mantener la idea de que podemos seguir creciendo, produciendo y viviendo sin tener en cuenta los límites biofísicos del planeta, nos lleva a la creencia de que el próximo paso en nuestra evolución "natural" es la "cuarta revolución industrial" (4RI).
40. La 4RI sería una revolución tecnológica que, marcada por la convergencia de tecnologías digitales, físicas y biológicas, supuestamente cambiaría el mundo tal y como lo conocemos hoy, modificando la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos.
41. Esta revolución se presenta como una oportunidad para solucionar los problemas de crecimiento de la economía global, impulsando de nuevo la productividad y el crecimiento. Sin embargo, uno de los costes a pagar podrían ser los millones de puestos de trabajo que se perderían, tras la automatización y robotización del sistema productivo que necesariamente conllevaría esta 4RI.
42. La 4RI también promete aumentar las capacidades humanas a través de las nuevas tecnologías, e incluso ser capaz de "curar" el envejecimiento y dar origen a una nueva especie "posthumana". En este caso, el coste a pagar sería dejar al resto de los humanos -quienes no puedan subirse al tren de esta revolución- como miembros de una especie inferior e inútil.
43. La 4RI sólo puede presentarse como una oportunidad si se invisibilizan la insostenibilidad ecológica del crecimiento económico -en un contexto de agotamiento y degradación de los recursos materiales y energéticos- y su indeseabilidad social -habida cuenta de los procesos de desigualdad, expulsión y exclusión social que la acompañarían-.
44. La carrera espacial, la exploración de Marte o la "economía azul" (explotación de los fondos marinos) podrían presentarse como la búsqueda de esos recursos imprescindibles, aunque dado el alto coste tecnoenergético que supondrían, parecen ser más una maniobra de engaño y distracción que asegure cierta paz social mientras se ponen en marcha otras estrategias sociopolíticas (gobiernos ecofascistas y guerras de conquista de los recursos) que puedan mantener el actual orden socioeconómico.
45. En cualquier caso, de ser factible desde el punto de vista energético y de los materiales, sólo estaría al servicio, una vez más, de una minoría oligárquica formada por las élites industriales, tecnológicas, financieras, mediáticas y políticas que la impulsan.
46. Los principales motivos de esta revolución pueden resumirse en la necesidad que tiene esta oligarquía de fortalecer su control frente a su declive y una sociedad cada vez más desigual y polarizada: 1) fortalecer su relato hegemónico basado en lógica del crecimiento económico ilimitado en tiempos de incertidumbre; 2) mantener sus beneficios mediante un uso más eficiente de los recursos materiales y energéticos y una mejora de la productividad; 3) fortalecer su control sobre los centros de producción industrial, eliminando el poder de la clase trabajadora que ahora sería sustituida por nuevos procesos de automatización y robotización, y sobre la población mediante la incorporación y el uso generalizado de las nuevas tecnologías.

3.2 SACANDO AL COLAPSO DEL ARMARIO.

3.2.1. ¿Por qué hablamos de "colapso"?

47. Ante el declive energético y el cambio climático, la economía global ya no puede cumplir sus promesas de prosperidad en base al crecimiento económico. El sistema económico-financiero

El colapso que nos acecha

mundial basado en el crecimiento económico infinito está chocando contra numerosos límites sociales y ambientales.

48. Nos enfrentamos a nivel global a un inevitable descenso en el consumo de materia y energía. Este decrecimiento impactará fuertemente sobre la economía industrial y el comercio global, de los que actualmente dependen la mayoría de nuestras poblaciones.
49. El cambio climático es una realidad y tendrá impactos crecientes sobre los territorios de los que dependen las generaciones presentes y futuras. Las condiciones de habitabilidad del planeta para la vida humana están en juego.
50. El proceso de colapso de nuestra civilización industrial ya ha comenzado y a medida que el crecimiento económico deje de ser viable, sin un cambio en la lógica capitalista, es de prever que las situaciones de vulnerabilidad, precariedad, desigualdad y exclusión social se vayan extendiendo a nuevas capas sociales.
51. El capitalismo globalizado acusa un fallo sistémico e irreparable que, en su lógica cultural y económica, hace inviable cualquier alternativa justa, social y ecológica: cualquier intento de reformar el sistema supondría ahondar en el genocidio y ecosuicidio.

3.2.2. Los caminos del colapso. Visibilizando sus impactos.

52. Mayores turbulencias en las economías industriales y el comercio internacional, por la dificultad de acceder a los recursos materiales y energéticos que necesita nuestro sistema de producción y distribución, especialmente las energías fósiles.
53. La disminución de la disponibilidad de materiales y energía generará un declive en los niveles de producción y consumo de bienes y servicios a nivel global, con altas desigualdades entre territorios y clases sociales.
54. El desabastecimiento de productos considerados de primera necesidad (agua, alimentos y abrigo) alcanzará niveles desconocidos en muchos territorios y generará conflictos en sus poblaciones.
55. La generalización del conflicto social y el aumento de los conflictos armados, en una guerra por acceder a los recursos menguantes.
56. Hambrunas y disminución de la población mundial como consecuencia de la falta de acceso a recursos, servicios sanitarios y el aumento de los conflictos armados.

3.2.3. Escenarios ante el colapso.

57. A nivel energético, estamos actualmente en un escenario “tecno-gris” en el que, ante las primeras señales del cénit del petróleo, se intenta inútilmente mantener la lógica del crecimiento, incrementando la quema de otros combustibles fósiles como el carbón y el gas, aunque con ello se aumenten las probabilidades de sufrir un caos climático que ponga en peligro la propia supervivencia de la humanidad.

58. Ante este gris escenario, la 4RI se presenta como una oportunidad para el desarrollo de un escenario “tecno-verde” que permita la relocalización de la producción industrial cerca de los centros de consumo y el desarrollo de economías circulares e inteligentes más eficientes. Sin embargo, esta tendencia es también una nueva huida hacia delante en la misma lógica económica a costa del resto de esferas: social, ecológica y política.
59. Ambos escenarios, tanto el “tecno-gris” como el “tecno-verde”, son respuestas dirigidas por las élites capitalistas para intentar mantener su sistema aún a costa de ahondar en los procesos de desigualdad y exclusión social, la generalización del conflicto, la militarización, la guerra, las migraciones forzadas, el deterioro ecológico y el caos climático.
60. A nivel político, están apareciendo nuevos liderazgos de corte fascista en los países enriquecidos que apuestan por una nueva reindustrialización y proteccionismo que permita mantener la lógica del crecimiento a nivel nacional, aunque sea a costa del agravamiento del cambio climático, el cierre de fronteras a las personas, el recrudecimiento de las desigualdades económicas entre los países o, incluso, un nuevo expansionismo militar que permita asegurarse los recursos menguantes.
61. Frente a estos escenarios antidemocráticos, genocidas y ecosuicidas, algunos sectores de la población, conscientes de los límites del crecimiento y de los desafíos globales del cambio climático y el declive energético, están proponiendo “transiciones ecosociales y culturales” radicalmente democráticas hacia sociedades “postcapitalistas” y “postindustriales”.

4. Respuestas ante el colapso

4.1. ¿QUÉ OPORTUNIDADES NOS BRINDA EL COLAPSO?

62. Cuestionar el entramado cultural, económico y productivo que nos está llevando a esta situación. Se abre una ventana de oportunidad para la supervivencia, la recuperación y la emergencia de nuevas lógicas culturales y diversos modelos de organización socio-económica más justas y sostenibles, ajenas a las de las sociedades capitalistas de consumo y crecimiento económico.
63. Visibilizar la insostenibilidad ecológica y la indeseabilidad social del estilo de vida moderno a través de indicadores como la huella ecológica o los índices de desigualdad o felicidad.
64. Crear nuevos imaginarios en los que el cuidado de la vida de las personas y los territorios esté en el centro. Generar nuevas visiones comunes, atractivas y deseables, basadas en la vida buena y el bien común.
65. Construir un nuevo paradigma ético de relación entre el ser humano, el resto de especies y la naturaleza. Una ética de los cuidados que cuide de la tierra, de las personas y que reparta justamente los recursos y los trabajos, saldando la deuda con el Sur Global, las mujeres y el planeta.
66. Generar un cambio en los valores: más centrados en el ser, el hacer, el estar que en el tener; en la comunidad que en la individualidad; en la cooperación que en la competencia.
67. Vivir unas vidas más ricas en relaciones humanas y con la naturaleza. Más tiempo para cuidar y ser cuidadas, para mantener relaciones sociales satisfactorias, para desarrollar las inquietudes propias...
68. Reducir el impacto sobre los territorios y el planeta de las actividades humanas.
69. Reconstruir nuestro tejido territorial más próximo (social, ecológico, económico, político y cultural).
70. Satisfacer de un modo más sinérgico nuestras necesidades, a través de satisfactores que den respuesta a varias necesidades al mismo tiempo y bajo criterios de participación, equidad y sostenibilidad.
71. Liberarnos del empleo y el trabajo asalariado, siempre al servicio de los intereses del capital, para realizar sólo aquellos trabajos que sean socialmente necesarios, satisfactorios para las personas y respetuosos con el conjunto de la vida y los territorios en que se sustenta.

4.2. ¿QUÉ DESAFÍOS NOS PLANTEA EL COLAPSO?

72. Analizar la responsabilidad de las sociedades y las clases sociales de acuerdo a la desigualdad existente.
73. Repartir equitativamente los recursos, la tierra y los trabajos socialmente necesarios para el sostenimiento de la vida -especialmente entre hombres y mujeres-.
74. Simplificar los estilos de vida, reduciendo voluntariamente los consumos suntuosos y aquellos dependientes de las energías fósiles, apostando por una tecnología adecuada que recupere los saberes tradicionales para adaptarse a un contexto de escasez y cambio climático.
75. Reducir la complejidad y la velocidad de nuestros estilos de vida y sociedades. Nuevas formas de habitar las ciudades, de relacionarnos con el territorio y de transportarnos.

El colapso que nos acecha

76. Acabar con la economía extractivista y los conflictos armados que la sostienen.
77. Detener rápidamente las emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero, y empezar a revertir su concentración restaurando y extendiendo los bosques para que fijen el carbono.
78. Fortalecer la capacidad adaptativa de las poblaciones y los territorios frente a los impactos del cambio climático.
79. Reconstruir la resiliencia local, es decir, la capacidad de las poblaciones locales de seguir satisfaciendo sus necesidades materiales e inmateriales en un contexto de creciente escasez y cambio climático; la habilidad de responder y adaptarse ante los impactos derivados de esta crisis para evitar, por ejemplo, el sufrimiento y la mortandad masiva por falta de energía o alimentos.
80. Incrementar el ahorro y la eficiencia energética de nuestra organización social promoviendo un movimiento social, político y económico dispuesto a reorganizar la vida social y la economía en comunidades locales capaces de decidir democráticamente el mejor modo de satisfacer sus necesidades en armonía con los límites de su propio territorio.
81. Relocalizar la economía y hacerla menos dependiente de las energías fósiles y de los materiales no renovables.
82. Desarrollar una producción y comercio local basado en criterios éticos (sociales, solidarios y sostenibles), al margen de las grandes superficies y distribuidoras.
83. Relocalizar y profundizar en la democracia, promoviendo sociedades organizadas mediante estrategias de democracia directa que abarquen las esferas de la economía, la comunicación y la tecnología.
84. Poner los medios de comunicación al servicio de las comunidades locales, facilitando su mutua comprensión, su encuentro y la generación de sinergias entre ellas.
85. Construir sociedades convivenciales que faciliten las relaciones de apoyo mutuo y vecindad entre personas y grupos diversos.
86. Anticipar y poner en marcha otros modelos más democráticos, equitativos, sostenibles y diversos, en los que sean las comunidades locales quienes decidan los mejores satisfactores de sus necesidades.

4.3. FALSAS SOLUCIONES ANTE EL COLAPSO.

87. Es necesario diferenciar entre energía y tecnología. Sin la primera ni se puede crear ni podría funcionar la segunda, por lo que en un contexto de inevitable decrecimiento energético, la tecnología perderá capacidad.
88. No hay solución tecnológica posible a los problemas actuales si no abandonamos el imperativo del crecimiento económico: los recursos que dejamos de utilizar por mejoras en la eficiencia, se reinvierten en los mercados en nuevos aumentos de la producción (efecto rebote).
89. Las soluciones ante el colapso no vendrán de la mano de nuevas revoluciones industriales o innovaciones tecnológicas, sino de un cambio profundo en las lógicas de nuestro sistema económico en un contexto cultural de radicalidad democrática.

4.4. ¿REPRESENTAN LAS RENOVABLES LA SOLUCIÓN ANHELADA?

90. Cada vez son más intensas las campañas mediáticas y, de manera paralela, el convencimiento “popular”, de que las energías renovables sustituirán a los combustibles fósiles, solucionando, a la par, los problemas derivados del cenit mundial del petróleo y del cambio climático, en un modelo energético en sí mismo más democrático que el actual. Sin embargo, debemos aceptar que sustituyendo las energías fósiles por las energías renovables no podremos seguir haciendo lo mismo que hasta ahora: las energías renovables no pueden cubrir la demanda energética actual, tenemos que reorganizar nuestras sociedades de forma mucho más eficiente, disminuyendo al mismo tiempo el consumo energético total; y ello porque:
1. El ciclo de vida completo de la tecnología que aprovecha las fuentes de energía renovable (extracción de materia prima, transportes, industria transformadora, mantenimiento y desmontaje) es altamente dependiente de los combustibles fósiles y otros recursos materiales agotables;
 2. Dicha dependencia hace la transición a las renovables prácticamente imposible, ya que a medida que estos recursos comiencen a menguar, la energía producida por estas fuentes resultarán más caras, haciéndola menos atractiva para los inversores que buscan maximizar sus beneficios a la par que menos accesible para el conjunto de la población;
 3. Una transición global 100% renovable, presenta tres grandes dificultades: 1) que ha de ser adecuadamente rentable para quienes inviertan en ellas; 2) que requiere medidas drásticas de planificación en el uso de recursos y de políticas energéticas e industriales coordinadas a nivel global, lo que es contradictorio con el principio capitalista de la liberalización del mercado y 3) que una vez logrado ese 100% renovable no podría mantenerse otro principio básico del capitalismo: el del crecimiento ilimitado.
 4. La densidad energética, la exergía (potencial de trabajo útil) y la tasa de retorno energético de las fuentes renovables son, para uno u otro tipo de renovable, significativamente más bajas que las de los combustibles fósiles y, por tanto, una transición hacia ellas sólo puede venir de la mano de un decrecimiento radical en el consumo energético: los niveles de consumo energético de los países occidentales son insostenibles;
 5. Sólo el 20% de la energía consumida en los países “avanzados” es eléctrica. Si bien las renovables pueden sustituir la mayoría de los consumos energéticos domésticos, difícilmente podrán sustituir las necesidades de producción industrial y del transporte global a gran escala;
 6. Esa transición, si no se da de manera controlada y coordinada a nivel global puede provocar una sobreexplotación mayor de los recursos y, como resultado, una aceleración del colapso;
 7. El impacto, no ya visual, sino en los usos del territorio imposibilitaría actividades imprescindibles como la agricultura y la ganadería, especialmente en un contexto de relocalización necesaria de la economía; y
 8. La esperada democratización del sistema energético, en un contexto capitalista, no sería tal, porque si bien las fuentes de las energías renovables están dispersas a lo largo y ancho del globo y difícilmente pueden ser titularidad de nadie, en la mayoría de los casos, la tecnología necesaria para su aprovechamiento es compleja y cara, por lo que no estaría al alcance de todas las personas.

4.5. DESMONTANDO LOS MITOS DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA.

91. El mito del progreso: la creencia de que existe un patrón de cambio en la historia de la humanidad constituida por cambios irreversibles orientados siempre en un mismo sentido, y que dicho sentido se encamina a mejor. El aparente progreso de los dos últimos siglos ha sido posible principalmente por la explotación de los recursos naturales no renovables. Muchas de las grandes ruinas que hoy adornan los desiertos y las selvas de la Tierra, son monumentos a la trampa del progreso, recuerdos de civilizaciones que desaparecieron víctimas de sus propios éxitos.
92. El mito del desarrollo: la idea-promesa que orientó después de la II Guerra Mundial a los pueblos colonizados para erradicar la pobreza y liberarse del yugo de los Estados colonizadores y que para ello deberían seguir los pasos de las sociedades modernas capitalistas. Está asociado a los mitos del progreso y el crecimiento económico.
93. El mito del desarrollo sostenible: el nuevo traje del mito del desarrollo que hace algún tiempo que empezó a resquebrajarse. El calificativo “sostenible” sólo sirve para tranquilizar la conciencia de una masa de población cada vez más crítica con las consecuencias (cambio climático, pérdida de biodiversidad, etc.).
94. El mito del crecimiento económico: no es posible un crecimiento económico infinito en un planeta finito. La explotación de recursos finitos de la naturaleza supone necesariamente su agotamiento, lo que hace inviable a medio/largo plazo el mismo crecimiento que se pretende. Ni la lógica mercantil ni los estándares de bienestar establecidos por las oligarquías dominantes son material ni energéticamente extensibles al conjunto de la población mundial, además de dudosamente deseables.
95. El mito de la máquina: la tecnología es dependiente de la energía y las materias primas, de modo que el agotamiento de éstas no puede suplirse con más tecnología. El conjunto del sistema tecnológico sirve a los intereses de las oligarquías dominantes que deciden sobre los objetivos y los medios de la investigación científica en función de sus propios intereses.
96. El mito de la desmaterialización de la economía: el crecimiento de la economía real es, por su base material, indisociable de la extracción y transformación de los recursos naturales y de su distribución y comercialización. Los cambios en la producción de bienes y servicios en los países centrales son fruto de la práctica colonial de deslocalización en los países periféricos de las fases de los procesos industriales más contaminantes e intensivas en el uso energético y de materiales.
97. El mito de la productividad: la búsqueda incesante del aumento de la productividad no es compatible con el reparto del trabajo ni con la puesta en valor de los trabajos reproductivos. La producción se apoya en una ingente cantidad de trabajo de cuidados que realizan mayoritariamente las mujeres y que no se remunera.
98. El mito del pleno empleo: el capitalismo global ni es capaz ni tiene interés en generar puestos de trabajo para todas las personas y, mucho menos, suficientes empleos dignos. Es un hecho consustancial al capitalismo que se recrudece en la medida en que los recursos escasean y la economía se resiente.
99. El mito de la redistribución: en un escenario de escasez creciente, la acumulación del capital entra en conflicto con el reparto de los recursos y con la democracia que, supuestamente, protege los intereses de la población y sus territorios.

- 100.El mito de la igualdad: los estándares de vida ideales son establecidos simbólicamente por una oligarquía dominante, según sus propios intereses e imponiendo, a nivel global, un modelo identitario superior que debe ser imitado y se desea imitar. En nombre de la igualdad de oportunidades se establecen estrategias de homogenización que buscan eliminar las diferencias socioculturales para legitimar, a nivel global, estructuras de poder y modos de relaciones no pactadas.
- 101.El mito del individuo: como ser capaz de emanciparse de la sociedad, de la naturaleza e incluso de su propio cuerpo. El ser humano es un ser vivo frágil y vulnerable, profundamente interdependiente y ecodependiente.

4.6. LA IZQUIERDA ANTE EL COLAPSO.

- 102.La crisis ecológica no deja margen para nuevas huidas hacia delante basadas en el crecimiento económico. Sin embargo, los programas políticos de la izquierda siguen subordinando la redistribución de la riqueza al logro de nuevos crecimientos de la economía.
- 103.Las conquistas y aspiraciones sociales como la democracia, los derechos humanos, la equidad social y la sostenibilidad ecológica no son compatibles con la lógica del crecimiento económico ilimitado, menos aún en un escenario de creciente escasez.
- 104.Podemos afirmar que la izquierda, en cuanto que no acepta el colapso y mantiene las tesis del “relato tecno-optimista”, está colaborando con los objetivos de la élite capitalista: puesto que mantiene un relato capaz de desactivar o llevar a caminos sin salida a la población más dispuesta para la transformación y la construcción de alternativas sociales.
- 105.La izquierda ha de plantearse posiciones “postcrecientistas” y “postindustriales” que pongan su foco de atención en la satisfacción de las necesidades de las personas desacopladas del crecimiento económico y la recuperación de los ecosistemas dañados o destruidos por el mismo. Políticas que atiendan a la emergencia social presente, al tiempo que permitan dar pasos en la reconstrucción de la resiliencia de las poblaciones y territorios locales ante las siguientes etapas del colapso.

4.7. ESTRATEGIAS ANTE EL COLAPSO.

- 106.En un contexto de desconcierto social en el que las causas y las consecuencias del colapso no se entienden muy bien y existe un miedo creciente al empobrecimiento de las condiciones de vida, las oligarquías están buscando desplazar el foco de atención hacia “amenazas externas” como el terrorismo internacional, los gobiernos de otros países o las personas migrantes.
- 107.Para evitar tal engaño resulta crucial que las personas puedan construirse marcos explicativos holísticos que permitan entender las raíces de esta crisis civilizatoria, así como el papel de las oligarquías en el desarrollo del proyecto de modernidad capitalista que nos ha conducido hasta este atolladero histórico.
- 108.Además, para lograr el urgente cambio social que nos permita encarar el colapso como oportunidad, necesitaremos impulsar una fuerte movilización social, con una conciencia crítica generalizada que dispute, en el discurso y con sus prácticas, la actual hegemonía cultural.

El colapso que nos acecha

109. Un nuevo ciclo de movilización social que vaya más allá de la denuncia de las desigualdades económicas y la corrupción política, situando en el centro de su movilización la incompatibilidad entre la sostenibilidad de la vida –en condiciones dignas- y el desarrollo del proyecto de la modernidad capitalista, cuestionando al conjunto de su entramado cultural, económico y productivo.
110. Así, podríamos considerar que existen tres vías, siempre entrelazadas, para afrontar el colapso: 1) el conflicto, donde distintas fuerzas sociales confrontan sus proyectos; 2) la pedagogía, que busca el cambio en las ideas, los valores, los sentimientos y los compromisos de las personas y 3) la transformación de las relaciones sociales, mediante nuevas formas de organización del trabajo y la vida cotidiana.
111. La capacidad de control social y represión institucional, unidas al aparato mediático y el control ideológico del sistema educativo sugieren que hoy día la tercera opción, la de la transformación directa, puede resultar más decisiva que las otras, las del conflicto y la pedagogía, dado que 1) tiene una gran capacidad de generar procesos pedagógicos (aprender haciendo) y de conflicto (ocupación de espacios de poder: monedas sociales, mercados al margen de las lógicas capitalistas, autorganización política, etc); 2) apenas llama la atención represiva y puede generar cierto empuje ante las consecuencias del colapso. Contemplaría cuatro niveles de acción: la del individuo, la de la comunidad, la del territorio y la de lo global.
112. El cambio personal: recrear las identidades, revalorizar los cuidados, cuidar de los procesos y las personas, desaprender para aprender, aprender a cuidar y cuidarse, conectar con las emociones, educarnos emocionalmente, aprender a trabajar en grupo, etc.
113. El fortalecimiento de las comunidades: promover barrios, pueblos y ciudades con una base social auto-organizada que responda tanto a la emergencia social presente como a la necesaria transición socio-ecológica; recuperar los saberes tradicionales y conjugarlos con el conocimiento actual (ciencia y tecnologías apropiadas); fomentar la capacidad de resiliencia de los colectivos, las comunidades y las personas frente a situaciones adversas y/o estresantes, etc.
114. La rearticulación de los territorios: de acuerdo con los principios de la Biomímesis, implementar la agroecología y la permacultura en nuestros asentamientos, desarrollar iniciativas locales de producción y consumo crítico y responsable, combinar la toma y democratización de las instituciones actuales por parte de la población con la creación de nuevas instituciones al margen de las actuales, desarrollar un municipalismo prefigurativo de transición capaz de imaginar y proponer el municipio que queremos para el futuro, así como de avanzar hacia ese futuro deseable al tiempo que va reconstruyendo la resiliencia socio-ecológica del territorio, etc.
115. Reimaginar lo global: promover un cambio cultural y económico global, articular a los municipios, las regiones y los movimientos sociales en redes de apoyo mutuo y solidaridad internacional, etc.

4.8. EL CONFLICTO ANTE EL COLAPSO.

116. El conflicto, junto a la pedagogía y la creación de alternativas, es una de las formas de transformación social en la que entran en diálogo distintas fuerzas o visiones alternativas. Puede ser violento o no violento; darse a través de las instituciones o de la acción directa; desde partidos, sindicatos, movimientos sociales o como respuesta social no organizada.

- 117.No obstante, en nuestro contexto actual, el conflicto político “desde dentro”, en el seno de las instituciones, tiene pocas posibilidades, ya que aquéllas son altamente dependientes de entidades financieras y redes clientelares. Por su parte, el conflicto “desde fuera” de las instituciones está también muy limitado, sobre todo, por la pérdida de legitimidad de la violencia derivada de la implantación de los regímenes democráticos, pero también por el alto nivel de control social que ha alcanzado la represión.
- 118.En cualquier caso, no puede olvidarse que tomar el poder político no significa transformar una sociedad; y que pretender cambiar las relaciones sociales por decreto y/o por la fuerza significa una apuesta por el terror y que, cuando no es imposible, suele conducir a importantes desastres sociales.
- 119.Sin embargo, mientras logramos construir mayorías sociales comprometidas con la transición ante el colapso, es necesario seguir poniendo freno a la degradación social y ecológica: la paralización de los nuevos tratados regionales y globales de libre comercio, la defensa de los territorios y los bienes comunes, la defensa de la democracia o el enfrentamiento de cualquier tipo de dominación, violencia o exclusión son algunos de los conflictos centrales que no podemos eludir.
- 120.Además, en un contexto de alta conflictividad social y cultura militarista, las tentaciones por adoptar una estrategia violenta serán muchas, pero la opción por la no-violencia resultará fundamental, dado que las estrategias basadas en la violencia dificultan el camino hacia la justicia, al generar nuevas situaciones de injusticia y, sobre todo, cambian la psicología tanto de quien la ejerce como de quien la sufre, estructurando relaciones de dominación. La estrategia violenta fracasa cuando triunfa y cuando fracasa; sin embargo, la no-violencia fracasa solo cuando no consigue sus objetivos y, aún en ese caso, mejora el tejido social.
- 121.Así, en un contexto en el que el Estado y el Mercado irán siendo cada vez menos capaces de proveer los recursos y servicios básicos, resulta estratégico priorizar los esfuerzos de construcción de nuevas instituciones e iniciativas locales que sean capaces de crear comunidades y modos de vida digna alternativos a la lógica capitalista. Una estrategia que, sin buscar el conflicto, previsiblemente acabará por encontrárselo y disputarlo en la defensa y/o el avance de los proyectos y los modos de vida alternativos en los que las comunidades estén implicadas vitalmente.

4.9. SENSIBILIZAR ANTE EL COLAPSO.

- 122.Superando las estrategias convencionales de persuasión mediante la repetición de mensajes (propaganda/publicidad), es importante que la intervención se ajuste a las ideas de las personas (para cambiarlas), y que afronte sus obstáculos o barreras “mentales”: la asociación felicidad-consumismo, la falta de comprensión de fenómenos complejos que se desarrollan a medio y largo plazo, el conformismo y fatalismo (indefensión aprendida), el negacionismo y el optimismo tecnológico (disonancia cognitiva) o el desconocimiento de los procesos relacionados con los límites biofísicos.
- 123.Para lograr un mensaje esperanzador, más allá de los aspectos físicos-biológicos, hay que insistir en el factor sociocultural, sobre el que se puede incidir con mayor facilidad: ante un mundo futuro de baja energía es imprescindible que las comunidades locales se guíen por valores alternativos y se comprometan con propuestas de organización sociocultural más democráticas, igualitarias y sostenibles.

El colapso que nos acecha

124. Teniendo en cuenta estas cuestiones, hay que considerar algunos argumentos procedentes de los resultados de la investigación educativa: a) las personas aprenden y cambian si quieren aprender y cambiar, por lo que es fundamental ampliar sus intereses y motivaciones; b) el aprendizaje es más significativo y duradero si se movilizan y cuestionan las ideas precedentes, provocando conflictos sociocognitivos en la población destinataria; c) hay que ajustar la intervención a los modelos mentales de las personas, ofertando propuestas progresivamente más complejas, incrementando gradualmente el grado de ruptura y compromiso; d) es fundamental realizar una evaluación (entendida como seguimiento continuo) y regulación del proceso de cambio.

4.10. ALGUNAS PROPUESTAS ANTE EL COLAPSO.

125. En la cultura: desmitificar la modernidad; despatriarcalizar; respetar la diversidad cultural y favorecer la interculturalidad; crear nuevos relatos, etc.

126. En lo espiritual: la creación de nuevos mitos y espiritualidades que favorezcan una comprensión compleja, sistémica y no dogmática de la biosfera como un todo coherente con la vida, de acuerdo con la hipótesis Gaia.

127. En las identidades: desmitificar la individualidad y la emancipación del individuo en nuestras sociedades modernas; romper con la dicotomía del género binario y reconocer la diversidad de género y sexual, etc.

128. En las relaciones sociales: fomentar la escucha, la comunicación no violenta y empática, la comunicación desde la experiencia vital y emocional y no sólo desde el conocimiento científico, la sustitución de las relaciones de antagonismo (egoísmo, individualismo, competencia, etc.) por las de complementariedad (altruismo, solidaridad, cooperación...), etc.

129. En la organización social: fomentar redes democráticas horizontales autogestionadas frente a estructuras jerarquizadas y autoritarias, la facilitación de los procesos de grupo, nuevas formas de gobernanza radicalmente democráticas, etc.

130. En los estilos de vida: vivir en comunidad (aldeas y pueblos tradicionales con su tejido comunitario restaurado), consumir de forma crítica y responsable y otras que se nos ocurran o que vayamos conociendo.

131. En los cuidados: sustituir progresivamente el sistema de cuidados actual basado en el Estado de Bienestar y la familia nuclear por un sistema de cuidados comunitario (que tiene mayor eficiencia energética, mayor resiliencia y reconstruye comunidad); incorporar prácticas ecofeministas, de crianza compartida, de sororidad, etc.; fomentar redes de apoyo mutuo.

132. En el sistema alimentario: apostar por la agroecología, la permacultura, la agricultura regenerativa, los bancos de semilla, los canales cortos de comercialización, el comercio local, las redes locales de huertos comunitarios y sociales, una alimentación principalmente vegetariana y local, etc.

133. En la economía: fomentar el cooperativismo sin ánimo de lucro, la simplificación del sector terciario, los mercados sociales, los bienes comunes, las redes de economía social y solidaria, las monedas locales y sociales, los bancos de tiempo, los mercados de trueque, los mercados solidarios, las cadenas de favores, etc.

134. En la educación: promover la educación libre y alternativa, la educación emocional, educación para el buen vivir, universidades libres, universidades rurales, etc.

135. En el urbanismo, la arquitectura y el territorio: diseñar los hábitats de forma democrática y ecológica (mosaico de ecosistemas, biodiversidad, permacultura), apostar por la bioconstrucción, etc.
136. En la movilidad: apostar por la peatonalización, el uso de vehículos no motorizados (bicicleta, patinetes, etc.) y el transporte colectivo (autobuses, trenes, etc.).
137. En la política: radicalizar la democracia; desarrollar un municipalismo "prefigurativo de transición": organizaciones comunitarias que, por un lado, resistan a las agresiones de la modernidad capitalista y, por otro lado, sean capaces de imaginar y poner en marcha, alternativas que vayan provocando las transformaciones que necesitamos. Poner en marcha "estrategias duales" que apuesten por tener un pie en las instituciones actuales y otro en la calle, creando nuevas instituciones.
138. En el sindicalismo: apostar por la integración y transversalización coherente de la dimensión ecológica; cuestionar los objetivos y los modos de producción industrial; transitar hacia la eliminación del trabajo asalariado y la propiedad privada de los medios de producción; promover la autogestión y la democracia económica, etc.

4.11. ¿QUÉ PUEDEN HACER LAS COMUNIDADES LOCALES ANTE EL COLAPSO?

139. Tomar conciencia del hito histórico que vivimos, de la encrucijada que suponen los límites del crecimiento, y de los grandes desafíos globales que suponen el pico del petróleo y el cambio climático.
140. Cultivar una visión crítica de la realidad capaz de comprender la actual crisis civilizatoria; desvelando al sistema de dominación múltiple (conflicto capital/trabajo; patriarcado; colonialismo; productivismo y democracia de baja intensidad) y a los mitos modernos (crecimiento económico, desarrollo sostenible, progreso, individuo, etc.) que están en las raíces de nuestros problemas.
141. Abandonar la fe en el crecimiento económico, el desarrollo y el progreso tecnológico; y oponerse al genocidio y el ecosuicidio que suponen las políticas de crecimiento en un contexto global de recursos menguantes.
142. Comprometerse con iniciativas que favorezcan la salida del imaginario de la Modernidad Capitalista.
143. Incorporar en sus discursos y sus acciones la perspectiva ecofeminista, poniendo en valor los trabajos que permiten cuidar y reproducir la vida y no el capital.
144. Corresponsabilizarse de las tareas de cuidados, asumiendo responsabilidades colectivas de cuidado de las personas vulnerables (menores, mayores, enfermas, con diversidad funcional, etc.) en lugar de que sean responsabilidades privadas.
145. Recuperar, conservar e incorporar aquellos saberes de otras culturas premodernas y no modernas que puedan mejorar nuestra resiliencia.
146. Asumir de forma voluntaria una forma de vida sencilla y austera, reduciendo el consumo de materiales y energía.

El colapso que nos acecha

147. Anticiparse a los peores impactos del proceso de colapso civilizatorio y prepararse para afrontar sus choques, actuando colectivamente y con urgencia frente al inevitable descenso en el consumo de materia y energía.
148. Tomar conciencia de la confusión propiciada por la Modernidad Capitalista entre necesidades, satisfactores y bienes, empoderándonos mediante una visión crítica del consumo.
149. Desarrollar proyectos de formación y educación en el consumo crítico de los medios, así como en el impulso a iniciativas de comunicación para la participación.
150. Apoyar desde ya las iniciativas de economía solidaria, centradas en el cuidado de las personas y del planeta, reorientando su consumo y desconectando progresivamente del capitalismo.
151. Buscar la cooperación y la implicación de todas las iniciativas de economía social y solidaria en un espacio común. Organizarse a través de redes de apoyo mutuo y solidaridad desde la participación en los barrios, pueblos y ciudades hasta conseguir una red internacional de comunidades locales por el cambio cultural y transición ecosocial de la economía.
152. Construir redes de apoyo mutuo para satisfacer las necesidades de la gente y construir desde abajo la vida, los barrios, los pueblos, las ciudades que queremos y podemos, bajo criterios de democracia, justicia social y ecológica. Reforzar de forma continuada la autogestión mediante la implicación social en los distintos ámbitos y consecuentemente refrenar la política centralizada.
153. Poner la sostenibilidad de la vida en el centro, es decir, el cuidado y el buen vivir de las personas, las poblaciones, los territorios y el planeta.
154. Impulsar con urgencia una transición hacia una economía "post-capitalista" y "post-crecimiento" que permita a las personas y poblaciones estar mejor preparadas para amortiguar los sucesivos impactos del colapso y poder transitar juntas hacia otras lógicas culturales y otros modos de organización social y económica más democráticos, justos, solidarios, sostenibles y diversos.

4.12. ¿QUÉ PUEDEN HACER LAS INSTITUCIONES ANTE EL COLAPSO?

155. Favorecer el reparto equitativo de la tierra y demás recursos, así como los trabajos productivos y reproductivos.
156. Facilitar y catalizar el proceso protagonizado por las comunidades locales. En cualquier caso, deben "dejar hacer" a la sociedad civil organizada en vez de obstaculizar su auto-organización.
157. Liberar recursos para las comunidades autoorganizadas.
158. Facilitar los cambios culturales necesarios para transitar hacia culturas no dominadoras y una economía que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida, la satisfacción de las necesidades humanas, el bien común y la felicidad.
159. Facilitar las diversas transiciones (energética, económica, alimentaria, etc).
160. Legislar a favor del bien común y no del poder corporativo, desmontar la arquitectura de la impunidad en todos los niveles administrativos, desde el Tratado internacional de los Pueblos a lo local.
161. Implementar las cláusulas sociales y ecológicas en la contratación pública.

5. Conclusiones

- 162.El colapso de nuestra civilización es un hecho, un proceso del que ya podemos ver algunos síntomas y que, previsiblemente, en los próximos 30 ó 40 años, de la mano de la crisis energética y el cambio climático, habrá puesto sobre el tablero sus consecuencias más duras. No sólo nos enfrentamos a crecientes desigualdades sociales sino al riesgo de socavar definitivamente las condiciones necesarias para la reproducción de la vida.
- 163.La crisis actual es un fenómeno civilizatorio, cuya génesis se sitúa en una serie de valores hegemónicos del proyecto de la modernidad capitalista: el progreso, el individualismo, el uso abusivo e interesado de la ciencia hasta convertirla en la nueva religión, la dominación de la naturaleza por el ser humano, la acumulación del capital y la democracia liberal-representativa. Estos valores que defiende la oligarquía son los que han definido la agenda y estructura económica, política, cultural y social que nos ha conducido hasta el atolladero histórico actual.
- 164.Vivimos un momento de riesgo planetario que también nos ofrece una ventana de oportunidad dado que, al aumentar la desigualdad, la ingobernabilidad, la insostenibilidad y la violencia, los parámetros civilizatorios hegemónicos están cada vez más cuestionados.
- 165.Sin embargo, aun cuando somos conscientes, tendemos a escondernos tras algunos mitos y confusiones: que la tecnología encontrará la forma de evitarlo, que las multinacionales vendrán en nuestro auxilio con sus patentes, que las renovables sustituirán la capacidad energética de los combustibles fósiles o que la cuarta revolución industrial conseguirá implantar la economía sostenible que anhelamos. Cualquier cosa menos poner en duda el mantra y el objetivo del crecimiento económico, del que gobiernos y multinacionales nos aseguran que depende el bienestar de nuestras sociedades.
- 166.Asistimos a la necesidad y urgencia de trascender los valores civilizatorios en base a otros alternativos, superando el conflicto entre el capital (como metáfora de la modernidad capitalista) y la vida como eje estratégico de disputa: poniendo definitivamente la sostenibilidad de la vida en el centro y reconociendo, valorando y visibilizando la vida como: 1) ecodependiente, finita y vulnerable; 2) fenómeno diverso y 3) proceso interdependiente que se desarrolla en comunidad.
- 167.Estas tres bases civilizatorias alternativas nos proporcionan un marco de partida para cualquier modelo de sociedad futura que tendrá que: 1) enfrentarse a la grave crisis ecológica desde la asunción de los límites del planeta; 2) cuestionar todas las relaciones de dominación sobre la naturaleza y las personas; 3) asumir e impulsar la diversidad de seres, poderes y saberes; 4) defender lo común a partir de la apuesta decidida por el poder popular y la democracia radical y 5) legitimar un nuevo relato cultural entre las mayorías sociales, abriendo así la senda de oportunidad que el colapso nos brinda para construir las alternativas que necesitamos.



ANDALUCÍA
Resiliente

Cuidando de la tierra y sus gentes

www.andaluciaresiliente.net